

José Rey García

Discurso



Acto de Entrega del
Título y Distintivo como
Cronista Oficial de la
Ciudad de Montilla



Casa de las Aguas
7 de Febrero de 2014

Acto de Entrega . . .

José Rey García

Acto de Entrega del
Título y Distintivo como
Cronista Oficial de la
Ciudad de Montilla



Casa de las Aguas
7 de Febrero de 2014



Montilla
2014

Tirada de CIEN ejemplares

© Bibliofilia Montillana

Imprime: Gráficas Mvnda
Montilla 2014

N O T A

El Excelentísimo Ayuntamiento de Montilla tuvo a bien, en su día, celebrar el nombramiento del Cronista Oficial de la Ciudad con un acto institucional, breve pero sentido, cariñoso y amical hacia la persona que, a partir de ahora, va a desempeñar tan honroso cometido. Es, sin duda, una buena idea, pues, como decía Gracián, “no basta la substancia, requiérese también la circunstancia”, el modo de hacer las cosas, así que revestir este acto de solemnidad y distinción concuerda perfectamente con el honor que se otorga.

Lo que se reproduce a continuación es el texto, leído en su nombramiento, por el nuevo Cronista Oficial de Montilla, José Rey García, un texto bello y pulido que recoge algunas reflexiones acerca de la misión esencial del cronista, desde una perspectiva histórica, y su función en la compleja sociedad actual. El cronista—dice José Rey— debe llegar hasta donde las historias generales no alcanzan, al acontecimiento local, que debe ser estudiado con amor (por la proximidad que nos toca), pero con rigor, es decir, que no quede reducida a una mera *seriación* de los hechos. La experiencia nos demuestra que las

historias locales pueden llenar los huecos que dejan las grandes obras y contribuir, decisivamente, al mejor y más profundo conocimiento de nuestro pasado. Por esa razón, tenía mucho sentido que el acto de nombramiento de Cronista Oficial se celebrase en la Casa de las Aguas, sede de la Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque, cuya sección de “historia local” es una de las más interesantes y completas de las que existen en España.

Montilla es una ciudad de cultura, tenemos activos culturales de primer orden y lo que es aún mejor, personajes de proyección universal: la trascendencia histórica y literaria del Gran Capitán, el

magisterio de San Juan de Ávila, la huella americana de San Francisco Solano, la familiaridad del Inca Garcilaso, la ocasional vecindad de Cervantes y toda una pléyade de personajes que sólo pueden ser considerados como secundarios porque quedan eclipsados por los primeros.

Nuestro nuevo cronista, que tiene bien demostrada su solvencia intelectual, se enfrenta al reto apasionante de sacar lustre al pasado glorioso de nuestra ciudad y dar testimonio de su presente, con rigor y objetividad, pero con la pasión del que posee un joven corazón de poeta.

DISCURSO

Sr. Alcalde, Sras. y Sres.
Concejales, familia, amigas y
amigos.

Sirvan estas primeras
palabras para mostrar mi más
profundo agradecimiento a la
Corporación Municipal que,
en representación del pueblo
de Montilla, me distingue y me
honra con el nombramiento de
Cronista Oficial de la ciudad.

Agradezco a los Grupos políticos su consenso, altura de miras y delicadeza con que han conducido la totalidad del proceso.

Toda la gratitud a quienes han confiado en mí como destinatario de este nombramiento y a quienes haciéndose eco del mismo, me han enviado sus felicitaciones y parabienes.

Mi mayor cariño y agradecimiento a mi familia, que siempre ha estado apoyándome en todo y me ha hecho crecer como ser humano. Y, finalmente, mi agradecimiento a todos

ustedes por acompañarme en este acto tan importante para mí.

Recibo este honor consciente de la enorme responsabilidad y compromiso que adquiero con Montilla, con su historia, con su cultura y su patrimonio. Les aseguro que no decaerá mi ánimo ni mi entusiasmo para estar a la altura de este cargo que, aunque honorífico, no deja de ser cargo con grandes exigencias, aunque estas disten mucho de aquellas que tuvieron los antiguos cronistas. Permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el cronista y sus circunstancias.

Históricamente los cronistas eran los relatores de acontecimientos a los que se les atribuía una especial relevancia histórica, documentando hechos y costumbres con una inequívoca voluntad de veracidad. Gracias a los cronistas conocemos cuanto ocurrió desde la Edad Media hasta la Moderna. Su testimonio adquiría en determinadas ocasiones un incontestable valor probatorio, como desgraciadamente pudo comprobar el joven Gómez Suárez de Figueroa, cuando ante el Consejo de Indias intentaba reivindicar el nombre de su padre y solicitar las

compensaciones y mercedes que por ser hijo de capitán español y princesa inca consideraba que le correspondían. Ni el rey ni el Consejo de Indias accedieron a sus pretensiones amparándose en los testimonios de dos cronistas: Diego Fernández, el Palentino, y Agustín de Zárate. El presidente del Consejo, Lope García de Castro, sentenció: “Fue traidor, porque así lo atestiguan los libros y lo que se halla escrito por los historiadores no puede negarse”. Sentencia que caería como una amarga losa sobre el joven mestizo y posiblemente uno de los motivos que le llevarían a escribir sus Comentarios Reales,

con los que pretendía corregir a otros cronistas y restituir la verdad, como él mismo declara en el prólogo.

Los anteriormente citados cronistas de indias, junto a otros de singular importancia como Bernal Díaz del Castillo, Cieza de León, López de Gómara o Pedro Mártir de Anglería (a quien debemos, por cierto, algunas de las primeras noticias sobre la destrucción del castillo de Montilla), decía que estos cronistas no sólo relataron el proceso de conquista y colonización, también describieron la geografía de un nuevo

mundo y dieron a conocer culturas y civilizaciones desconocidas. En este sentido fue esencial la mirada y el corazón mestizo del Inca Garcilaso de la Vega, nuestro paisano de adopción, a quien Pepe Ponferrada denominó el Inca Amontillado. Los Comentarios Reales, la Conquista de la Florida y la Historia General del Perú, supusieron aportaciones fundamentales para el conocimiento de la cultura Inca y de las luchas por el poder entre españoles. En definitiva, fueron aquellos antiguos cronistas, los que forjaron nuestra memoria histórica más remota.

En la globalizada sociedad actual, donde la información fluye en abundancia y a una velocidad vertiginosa, y donde las modernas redes sociales hacen que cualquier acontecimiento esté en el instante que se produce a disposición de quien tenga en las manos un terminal telefónico, la labor del antiguo cronista carece de sentido. Son los medios de comunicación quienes se ocupan de narrar, con todo lujo de detalles, cuanto ocurre en el mundo. Luego, ¿qué papel deben desempeñar hoy los cronistas oficiales de las ciudades?

Antonio Luis Galiano Pérez,
Presidente de la Real Asociación
Española de Cronistas Oficiales
afirma: “Los Cronistas Oficiales
de España somos los herederos
de aquellos que, a lo largo de
los siglos, dejaron constancia
de la Historia con sus escritos
e investigaciones, al amparo de
cualidades como la objetividad
y la imparcialidad, siendo este
oficio en muchos municipios una
de las distinciones máspreciadas
que se pueden otorgar, con el
único salario del reconocimiento
de las gentes de su pueblo”.

Por su parte, José Antonio
Morena López, quien fuera

Presidente de la Asociación Cordobesa de Cronistas Oficiales nos dice: “El cronista de hoy no es como el de antes, es una persona interesada por la cultura local, siempre preocupado por su pueblo, al que muchos ayuntamientos acuden para pedirle consejo y orientación. Su labor suele ser callada y altruista. Su cargo honorífico, gratuito y vitalicio”.

A mi modo de ver el cronista debe llegar donde las historias generales no llegan. Su dedicación a la esfera de la historia local puede aportar esa relación detallada y minuciosa

de los hechos, ese acercamiento a las fuentes documentales primarias y ese conocimiento antropológico del medio en que se desarrollaron, que pueden enriquecer trabajos más complejos y extensos. Pero también debe ser algo más que eso, una persona apasionada por las cosas de su pueblo, que a la investigación y la divulgación histórica añada un estrecho vínculo con la cultura local y que, con la mayor honestidad y en la medida de sus conocimientos, sensatez y mejor criterio, ofrezca una colaboración franca y leal al Ayuntamiento. Considero, por tanto, que todo esto debe

conformar mi quehacer como
Cronista Oficial de Montilla.

La nuestra es una ciudad con una fecunda y dilatada historia, con sus claroscuros y sus tiempos de mayor y menor esplendor. Su patrimonio material se ennoblece con las más diversas manifestaciones culturales y artísticas. Una ciudad a la que hombres y mujeres singulares aportaron lo mejor de sí mismos. Insignes personalidades, ya fueran montillanos de cuna o quienes decidieron hacer de ésta ciudad su lugar en el mundo, han escrito importantes páginas de nuestra historia local,

algunas de ellas con una lectura que trasciende lo nacional e internacional. Baste citar determinados nombres para que todo esto adquiriera sentido: El Inca Garcilaso, San Francisco Solano, San Juan de Ávila, Miguel de Barrios, Gonzalo Fernández de Córdoba, Diego de Alvear, los hermanos Garnele, Cristóbal de Guadix o Francisco Solano de Luque “El Pulsista”. La literatura, el arte, la milicia, la ciencia o la espiritualidad se enriquecieron con su genio y su trabajo. Desgraciadamente algunos de ellos permanecen sólo en el minúsculo paraíso de los eruditos y otros tantos en el

limbo injusto del olvido del que estamos obligados a rescatarlos.

Afortunadamente en Montilla siempre han existido investigadores con una honda preocupación por el conocimiento y la difusión de nuestra historia, nuestras costumbres, nuestras tradiciones y nuestro patrimonio. Así, nos nutrimos de cuanto dejaron escrito ilustres montillanos que nos precedieron en la labor investigadora, como Lucas Jurado, Borja Lorenzo, Dámaso Delgado, Morte Molina, Rafael Requena, José Cobos, José Ponferrada o, mi predecesor en

el cargo, Enrique Garramiola, para quien quiero tener esta tarde un recuerdo especial. Los textos de todos y cada uno de ellos son de obligada consulta para historiadores, investigadores o lectores interesados.

Hoy día, un buen elenco de montillanos y montillanas continúan esta labor realizando formidables aportaciones en los más diversos ámbitos, sin grandes alharacas, en una labor callada y constante. Algún día también alguien indagará sobre ellos y leerá con avidez sus textos porque ya formarán parte del patrimonio y del bagaje

cultural de esta ciudad. Como todos sabemos quiénes son, permítanme obviar los nombres por no olvidar alguno.

La investigación histórica, social, artística o antropológica es una gratificante labor en Montilla por la calidad y cantidad de las fuentes primarias a las que podemos acudir. Montilla cuenta con un riquísimo fondo documental atesorado en los archivos municipal, parroquial, de protocolos y en la Fundación Biblioteca Manuel Ruíz Luque. En conjunto un extraordinario fondo bibliográfico y documental de incomparable interés, al que

no es ajeno el celo institucional y el dilatado esfuerzo de investigación y recopilación bibliográfica de Manuel Ruíz Luque.

Pero esa investigación sólo adquiere realmente sentido cuando se hacen públicos y se comparten sus resultados con la ciudadanía. Decía León Tolstói: “La historia se asemeja a un sordo que contesta preguntas que nadie hace”. Pero, ¿por qué ese desinterés secular por hacernos preguntas que nos ayudarían a comprender mejor quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos queremos dirigir?

Hacernos las preguntas adecuadas y encontrar las respuestas correctas se hace cada día más necesario en esta sociedad que evoluciona a un ritmo vertiginoso, que lo radicalmente novedoso pasa a la mayor obsolescencia en poco tiempo, donde la tecnología y el abstracto mundo de lo digital muestran lo que parece ser el único horizonte posible, poniendo de manifiesto un grave desapego hacia las humanidades, la cultura, el arte y el conocimiento de la historia. De esa indiferencia se deriva un parvo conocimiento de nuestras raíces, de nuestra identidad

múltiple, de nuestro lugar en el mundo, de nuestras virtudes nacionales y locales y también de nuestros defectos. Esa indiferencia y desconocimiento alimenta el riesgo que denunciara George Santayana “quien no conoce su pasado está condenado a repetirlo” o crea los espacios, las ocasiones y la tentación de reinventar los acontecimientos en función de arteras intenciones.

En la modesta aportación que pueda realizar este cronista ocupará un papel importante promover un mayor conocimiento de nuestra

historia y de nuestro patrimonio monumental, tanto en el ámbito local como fuera de él. Por otra parte, no será menor mi apoyo y defensa de una cultura para todos, con el pleno convencimiento de que ésta hace más libres y mejores a los ciudadanos, a los pueblos y a los estados.

Entiendo la labor del cronista local como el bifronte que sin dejar de mirar el pasado mantiene, al mismo tiempo, fija la mirada en el futuro de su ciudad. Me preocupa la conservación y puesta en valor de nuestro patrimonio material e inmaterial y, aunque

soy consciente de la dureza de esta crisis que se obstina en empequeñecer los horizontes, no me resisto a reclamar la búsqueda de soluciones para algunos de nuestros edificios más representativos: el Arco de San Lorenzo, la casa de Teresa Enríquez, el Palacio, la Tercia, el Castillo o el Parador necesitan actuaciones que van desde las más imprescindibles para su conservación, hasta aquellas encaminadas a su mantenimiento o puesta en valor. Pongamos la imaginación a volar porque en estos tiempos que corren hay que buscar soluciones imaginativas y posibles.

Quiero finalizar refiriéndome a dos grandes eventos que se perfilan en el horizonte próximo de nuestra ciudad. Ambos, además de ser un tributo a nuestra historia deben entenderse como sendas oportunidades de desarrollo local. El primero tendrá lugar en el 2015, año en que se cumplirá el quinto centenario del fallecimiento de Gonzalo Fernández de Córdoba “El Gran Capitán”. Un acontecimiento en el que Montilla está obligada a tener un papel protagonista.

La Cátedra Gran Capitán debe constituirse en el foro

donde se debatan y coordinen las diferentes actividades que se han de llevar a cabo a lo largo del 2015. Sin duda que un objetivo preferente debe ser conocer mejor al ilustre militar montillano que revolucionó la estructura y estrategia de los ejércitos de la época, su genio militar, su agudeza para la diplomacia y sus valores humanos. Pero acercarnos a esa mezcla de historia y de leyenda que constituyen la mayor parte de los relatos sobre su vida no debe ser lo único importante, los actos deben de trascender el ámbito exclusivamente biográfico y dar cabida a un acercamiento al

mundo renacentista, una de las épocas más ricas de la historia, de la cultura, el arte y las relaciones internacionales. Pero algo debe quedar en pie un día después de que los fastos finalicen, y ese testimonio permanente tiene que ser el “Museo del Gran Capitán y su época” en uno de los espacios museísticos del castillo que lo vio nacer. Un lugar más para la historia y la cultura que sumar al patrimonio que disfrutamos y un elemento más con el que contribuir al desarrollo turístico y económico de la ciudad.

El segundo acontecimiento, de idéntica importancia,

tendrá lugar el año siguiente. El 22 de abril del 2016 se cumplirá el cuarto centenario del fallecimiento de Gómez Suárez de Figueroa “El Inca Garcilaso”, coincidente con los de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Montilla no sólo no debe permanecer ajena, sino que deberá estar a la altura de una celebración a la que auguro una dimensión nacional e internacional. La reciente reapertura de la Casa del Inca como espacio museístico es un excelente punto de partida. Quiero decir con esto que, al tiempo que se trabaja en los actos del V Centenario del Gran

Capitán hay que ir haciendo lo propio con los del IV Centenario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega.

Para ambos acontecimientos, como cronista y como montillano, ofrezco mi participación en lo que pueda ser de utilidad, ya que ambos se constituyen en grandes retos a los que debemos ofrecer desde Montilla una respuesta acorde con su importancia.

Finalizo volviendo a manifestar mi más profundo agradecimiento al pueblo de Montilla y mi compromiso

con todo cuanto he dicho, con nuestra historia, con nuestro desarrollo cultural, con nuestro patrimonio... algo que no me resulta ajeno pues, hasta donde la memoria me alcanza siempre he estado, de una manera u otra, trenzando esos mimbres y a través de ellos acabar siendo el que ustedes conocen y al que tan alto honor dispensan. Muchas gracias.

Se terminó de imprimir
en Gráficas Mvnda
de Montilla en el mes
de Junio de 2014.



